

manifiesto de la nueva humanidad

NOTA

El autor de las líneas que siguen no puede hablar ni de años de experiencia en Japón ni de la originalidad de lo que escribe. El que el MANIFIESTO DE LA NUEVA HUMANIDAD se haya traducido al japonés y al inglés no dice nada en su favor. Lo único que el autor puede decir es que lo escribió para dar testimonio de que el Cristianismo no es una doctrina sino una vida. Los recientes sucesos de Irlanda muestran a dónde se puede llegar cuando uno hace de la Religión una muralla en vez de un puente.

Las reacciones al MANIFIESTO han sido de lo más diversas, desde apoyo incondicional hasta rechazo absoluto. Pero lo sorprendente ha sido la amplitud de su eco. Apenas dos meses después de haberse publicado, de un modo privado, en japonés, el autor había recibido más de cien cartas de lectores. El fenómeno se puede interpretar de diversos modos, pero parece evidente que no se puede hablar de la "falta de religiosidad del pueblo japonés".

Al ofrecerlo ahora a los españoles, el autor no pretende decir que ésta sea la única manera de vivir el Cristianismo. Por supuesto, el autor piensa que este es su modo de vivirlo. Pero el lector es quien ha de decidir hasta qué punto este MANIFIESTO expresa su propia experiencia.

EL AUTOR

Sto. Mary's College
1-710 Kamishakujii
Nerima-ku, Tokyo (177)
Japón

I. la nueva humanidad y sus actitudes básicas

INTRODUCCION

Esta puede ser la voz de un hombre, pero también puede ser la voz de innumerables personas que no se conocen a sí mismas o a los demás, pero que participan de una misma creencia. Y esta creencia es que no creemos en la discriminación —no diferencia— entre nativos y extranjeros, entre hombres y mujeres, entre jóvenes y viejos, entre ricos y pobres. Esta es la voz de aquéllos a quienes no les gusta hablar con una chica *porque* es bonita, mientras rehusan ayudar a hablar con otra chica *porque* es fea. Esta es la voz de aquéllos que no aman a los pobres porque sean pobres, sino porque son hombres. Esta es la voz de los que no desprecian a los jóvenes porque son “hippies”, ni rehusan hablar con los viejos que utilizan la palabra “hippies” para burlarse de un grupo de gente joven que no piensa como ellos. Esta es la voz de quienes no pertenecen a un grupo religioso —budismo, cristianismo, hinduismo, etc.— porque quieren ser diferentes de los otros, sino porque quieren expresar sus identidades básicas con cada ser humano, o más todavía, porque ni siquiera piensan que su pertenencia a un grupo religioso diferente pueda nunca ser un muro entre ellos y sus prójimos.

Nosotros somos una NUEVA HUMANIDAD, una nueva gente que trasciende las barreras de nacionalidad, sexo, color de piel, profesión y edad. Estamos libres de esas barreras y queremos decirlo bien alto. En un mundo que ha usado sus diferencias para levantar una pared entre hombre y hombre, nosotros queremos proclamar nuestra intención de usar esas mismas diferencias para construir un puente entre hombre y hombre. O, más bien, queremos demostrar que *un elemento común está presente en nuestras diferencias y que todos nosotros podemos verlo si queremos. Porque nosotros somos una NUEVA HUMANIDAD.*

TEORIAS Y ACTITUDES

El hombre ha tratado siempre de descubrir la verdad y de hacérsela comprender a otros. Pero al hacer esto, ha pretendido probar esta verdad por medio de argumentos y esto le ha conducido muy a menudo a olvidar que la verdad no necesita ser defendida o impuesta. *La verdad llega a ser conocida no por la fuerza sino por irradiación.*

No despreciamos la razón; pero no queremos probar lo que creemos por medio de argumentos. Queremos irradiar la verdad. Nosotros, los que creemos que todos los hombres nacen en la igualdad, no queremos probarlo. *Solamente queremos hacer de nuestras vidas un testimonio viviente de lo que creemos.* No son palabras lo que el hombre moderno necesita. Ni acciones heroicas. Lo que el hombre moderno necesita es la *presencia* de lo que él está buscando en las profundidades de su corazón. Y este es el riesgo que asumimos. Creemos que todos somos uno, que todos somos miembros de la Nueva Humanidad, una Humanidad que ha

existido por siglos y siglos, o más bien, desde el comienzo, pero que nunca ha tomado plena conciencia de su unidad. Ahora no queremos forzar a otros a esta toma de conciencia, porque sabemos que esto es imposible. No queremos "reformular" o acusar a otros. Sólo queremos ser consecuentes con nosotros mismos. Vivir lo que creemos. Y esto es lo que llamamos irradicación. El sol hace la vida posible en el mundo, aunque el mundo no lo conozca. Y esto es lo que queremos hacer de nuestras vidas: *una luz que pueda ayudar a otros a encontrar sus vidas llenas de sentido*. Para aquéllos que no nos conocen o que nos miran desde fuera, nuestra vida puede parecer dura o sin sentido. Pero sabemos que nada es demasiado duro o difícil para aquéllos que creen lo que viven.

DOS ACTITUDES BASICAS

Porque no estamos ciegos, sabemos que vivimos en un mundo de seres humanos divididos en los grupos básicos: los que quieren ser ellos mismos o realizarse utilizando a los demás y los que escogen ser ellos mismos dejando que los otros tengan su propio modo de ser. Rehusamos adoptar la primera actitud, pero no queremos despreciar a los que la adoptan, porque sabemos que demasiado a menudo todos tenemos la tentación de hacer lo mismo. Sabemos que ellos temen ser destruidos por otros, si les dejan ser ellos mismos. Pero no podemos aceptar una división entre nuestra propia realidad y la realidad de los otros como un conflicto o límite. Solamente siendo nosotros mismos podemos ayudar a otros a ser ellos mismos, y sólo dejando a otros ser ellos mismos, ser diferentes, podemos llegar a ser nosotros mismos.

YO Y OTROS

En un mundo que tiende a decir que sólo el que dispara primero puede sobrevivir, queremos proclamar que matar no puede ser nunca el único modo de sobrevivir. Pero no nos referimos a la muerte física. Si somos una Nueva Humanidad —y lo creemos así— no podemos realizarnos a menos que nos convirtamos nosotros mismos. Si algunos tienen miedo de ser destruidos por nuestra presencia, tenemos que hacer de nuestras vidas un testimonio de paz y creación. Ser uno mismo significa ser consecuentes con lo que somos y con lo que debemos ser, ser consecuentes con la interna melodía de nuestras vidas. No hay verdadera sinfonía mientras no se siga la partitura del compositor. Un compositor no puede ser un verdadero compositor mientras no escriba la melodía que canta en su corazón. Si hace caso a lo que cada uno le dice sobre cómo debe componer, nunca escribirá esa sinfonía. Pero no es porque desprecie a sus amigos o porque les tenga miedo. Es porque quiere darle algo nuevo, algo nunca oído hasta ahora. Siendo nosotros mismos auténticos, somos auténticos para los otros. No rehusamos oír lo que otros tienen que decirnos acerca del tema de nuestra vida. Pero la decisión final es nuestra. Sabemos ésto y nos alegramos de tener la oportunidad de ofrecer algo nuevo al mundo.

Así oímos a todo el mundo con afecto, pero nunca nos olvidamos de oírnos a nosotros mismos. Y sin embargo, no amamos nuestra realidad

porque nos separe de otros o porque nos sitúe por encima de ellos, sino al contrario, porque nos acerca a ellos y en cierto sentido nos pone por debajo de ellos. Nos amamos a nosotros mismos, porque este amor a sí mismo hace posible amar y admirar a todo el mundo.

AMOR Y COMPASION

Podemos amar a otros sólo porque somos auténticos con nosotros mismos. *Amar a alguien significa ofrecerle nuestra completa personalidad para hacerle crecer como persona.* Pero mientras no seamos auténticos, él no lo será tampoco. La honestidad crea honestidad. La falsedad crea falsedad. Si no tenemos miedo de ser nosotros mismos, él tampoco lo tendrá. La respuesta a la pregunta: "¿qué puedo *hacer* para ayudar a otros a convertirse en ellos mismos?" es: "No *haga* nada. *Sea* usted mismo". El amor no es un modo de hacer, sino un modo de ser. No es una acción sino una actitud. Siempre tenemos la tentación de sustituir contenidos por formas. Pero las formas nacen de las actitudes y hasta que no consigamos la actitud recta, no obtendremos la forma recta. La primera cosa que necesitamos para ayudar a otros a crecer es no impedir nuestro propio crecimiento. En otras palabras, *a menos que nos amemos a nosotros mismos, no seremos capaces de amar a otros.*

El amor es la respuesta de una persona a una persona. El amor está basado en la propia aceptación, en la satisfacción de ser nosotros mismos a pesar de nuestros defectos. Amamos a ricos y pobres, nativos y extranjeros, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, no porque sean pobres, ricos, hombres, mujeres, jóvenes o viejos, sino *porque son ellos mismos.* "Amar" a alguien porque es pobre o enfermo no es amor sino compasión. *La compasión es la respuesta sentimental no a lo que la persona es, sino a lo que la persona necesita.* Esto no crea personas sino personalidades compasivas consigo mismas. La compasión no es mala, pero es imperfecta. La compasión no ve a la persona detrás de la necesidad. Y porque ésta no es la respuesta de una persona completa a una persona completa, no es una actividad de la Nueva Humanidad. El amor produce gozo; la compasión tristeza. La persona que es amada, es capaz de reír, porque se siente orgullosa de sí misma. La persona que es compadecida, es incapaz de gozarse, porque siente tristeza de sí misma.

ALIENACION Y LIBERTAD

Pertenecer a la Nueva Humanidad significa ser consciente de nuestra unidad básica. Estar alienado significa permanecer en una sociedad que rehusa a sus miembros el derecho a crecer en la dimensión que sus conciencias revelan. Lo que hace posible la alienación es el pecado personal. El pecado es sacrificar a los otros a nuestro propio placer. Si, olvidando que todos somos uno, destruimos a otros, nos estamos destruyendo a nosotros mismos, a nuestros propios miembros. Es posible que los que tratan de ser ellos mismos destruyendo a otros, puedan pensar que se están haciendo libres. Pero la libertad nunca es libertad "a costa de", sino libertad "para". Cuando dos se dan cita no están libres de nada. Son libres el uno para el otro. *La libertad de la Nueva Humanidad no es libertad de las personas sino libertad para las personas.* La libertad a costa de otro no conduce a nada. Sin duda si uno comienza destruyendo

al otro, muy pronto se quedará solo en el mundo. La libertad para el otro conduce a la unidad. Si cada uno es libre para los demás, la alienación desaparece. El problema es que tienen miedo de que el ser libres para los demás signifique ser utilizados por ellos. Y esta es nuestra tarea, la tarea de la Nueva Humanidad: *mostrar con nuestras propias vidas que ser libres para los demás significa ser libres para nosotros mismos.*

Si la libertad no es libertad "de" sino libertad "para", entonces podemos llamarla *fidelidad*. Lo mismo que no podemos amar a otros si no nos amamos a nosotros mismos, no podemos ser libres si no somos auténticos con nosotros mismos. Somos libres para hacer de nosotros mismos la única persona que sabemos que vamos a ser. O si no nos conocemos aún, somos libres para esperar nuestra propia revelación interior.

Ser libre significa evitar el riesgo de tratar de imitar la vida de otros y el riesgo de tratar de ser diferente a los demás. En ambos casos olvidamos oírnos a nosotros mismos. Si, por ejemplo, yo decido casarme porque todos se casan, no estoy haciendo lo que quiero sino lo que otros quieren hacer. Pero si rehuso casarme porque no quiero ser como el resto, tampoco me estoy oyendo a mí mismo. En ambos casos estoy olvidando ser auténtico conmigo mismo, estoy alienado de mí mismo.

Sabemos que somos libres para nosotros mismos, libres para ser la persona que hemos decidido ser. Sabemos que la libertad implica fidelidad y responsabilidad hacia nosotros mismos y hacia otros. Sabemos que la libertad no es irracionalidad. Para subir a una montaña no podemos cambiar los planes a cada minuto. Somos responsables de lo que hacemos. Y nuestra responsabilidad básica en la Nueva Humanidad es convertirse en nosotros mismos, porque la Nueva Humanidad no puede existir y ser nueva a no ser que existamos de una manera nueva. Ser o no ser, esta es la cuestión básica. Ser yo mismo inspirando a otros el ser ellos mismos.

TIEMPO Y ETERNIDAD

Se ha dicho que el choque de generaciones es debido a una diferente concepción del tiempo. Los viejos miran hacia el pasado, hacia lo que ha sido. Los jóvenes miran hacia el futuro, hacia lo que tiene que nacer. Así no se pueden entender entre sí. Pero la Nueva Humanidad vive en el presente. Acepta lo que ha sido y ve cómo lo puede incorporar a lo que va a nacer. Lo hace no haciéndolo sino por irradiación. Sabemos que siendo diferentes de las personas que nos precedieron, no estamos alienados de ellos. Ellos fueron hombres, somos nosotros lo mismo, y esperamos ser hombres, como los que nos seguirán. El hombre existió antes de nuestro nacimiento y seguirá existiendo después de nuestra muerte.

Pero esto no es todo. El presente en que vivimos no es el presente del tiempo sino el presente de la eternidad. No es un presente momentáneo sino un presente eterno. Es el presente que existió hace muchos siglos y el presente que será muchos siglos después. Esta es nuestra creencia básica, la única que hace posible el gozo. *Que ni el tiempo puede separarnos a unos de otros.* Estamos dispuestos a demostrar con nuestra

actitud que el ser hombre no es una tarea temporal sino un responsabilidad eterna.

LA MUERTE Y LA VIDA

Sabemos que la muerte es temible. No tenemos miedo a admitirlo. Pero la muerte no es un hecho fisiológico. La muerte es separación. Y una separación temporal no es temible. Puede ser triste, porque queremos estar con los seres queridos, pero nunca es temible. Lo insoportable es la separación eterna de los seres queridos. *Y esto es la muerte: eterna separación, alienación eterna.* Pero entonces, si pertenecemos a la Nueva Humanidad, no podemos temer ya a la muerte. Porque la alienación no sucede, a no ser que la aceptemos. No podemos ser separados de nuestros seres queridos a menos que huyamos de ellos. La alienación es muerte espiritual, y la muerte espiritual sólo puede acaecer por actitudes espirituales. *La muerte espiritual, la única muerte temible, es no tener en cuenta a los demás.* Muerte espiritual es ver a los hombres tratados como animales y no procurar evitar este trato. Muerte espiritual es ver matarse unos a otros —en tiempo de guerra con armas y en tiempo de paz con odio— y olvidarse de ello. Muerte espiritual es rechazar el amor. Muerte espiritual es la muerte del espíritu.

Pero nosotros somos una Nueva Humanidad, y no podemos temer a la muerte. *Estamos en este mundo para mostrar el sentido real de la vida.* Estamos aquí para reír con los que ríen y para llorar con los que lloran. Estamos aquí para probar a otros que no están solos. Estamos aquí no para hablar de la vida y de la muerte, de la alegría y de la tristeza, de la desesperanza y la esperanza, sino para irradiar amor. Estamos aquí para triunfar de la alienación con la unidad y de la muerte con la vida. Porque somos una Nueva Humanidad, que por ser auténtica para consigo misma y para con los demás, puede irradiar paz, alegría y esperanza.

II. la nueva humanidad y los grupos humanos

INTRODUCCION

Que todos seamos uno no significa que todos seamos lo mismo. La unidad de la Nueva Humanidad no está basada en la ausencia de diferencias sino en la ausencia de discriminaciones. Lo que nos hace uno es lo que somos (Humanidad) y la actitud básica que adoptamos hacia los demás (amor). Lo que nos hace diferentes es nuestro proyecto fundamental —nuestra vocación personal— y la manera que escogimos de desarrollarla. Así, aunque somos una Nueva Humanidad, nacemos hombre o mujer, tenemos una nacionalidad definida, pertenecemos a una clase social, podemos ser asignados a una cierta generación y podemos escoger un cierto grupo religioso. Nuestra tarea es mostrar con nuestras vidas que podemos ser uno siendo diferentes. Porque ser una persona significa ser una existencia diferenciada en relación a otros.

LA NUEVA HUMANIDAD Y LAS DIFERENCIAS SEXUALES

El amor trasciende todas las distinciones, pero puede y tiene que expresarse dentro de un modelo definido. Algunas personas se casan porque quieren mostrar de una manera concreta que el amor es una relación persona a persona que desafía a la muerte y a la separación. Y muestran las actitudes fundamentales de la Nueva Humanidad en la participación de un destino fundamental. Muestran de una manera concreta que el amor no es auto-destrucción sino realización mutua. Algunas personas no se casan, no porque tengan miedo a perder su propia libertad, sino porque quieren dar un testimonio diferente. El testimonio de que la separación física no es temible y de que el tiempo del amor no es ni el pasado ni el futuro sino el presente de eternidad. Los que no se casan están orgullosos de los que lo hacen, porque muestran un aspecto de la Nueva Humanidad, su concreción y su mutua realización. Los que no se casan respecto a los que se casan. Y los que se casan respecto de los que no se casan, porque testimonian otros aspectos de la Nueva Humanidad, su amor a todos y su eternidad. Y ambos grupos realizan los fines de la Nueva Humanidad siendo ellos mismos.

Pero existe una actitud más fundamental, aquélla que define la Nueva Humanidad. El punto fundamental no es cómo miramos al matrimonio, hombres o mujeres, sino cómo miramos al sexo opuesto. Porque nuestra actitud hacia el sexo opuesto es la resultante y la suma de nuestras convicciones fundamentales. Una vez queremos proclamar que lo importante no es la manera que tiene el hombre de obrar, sino la actitud de la cual nacen aquellos actos. Y nuestra actitud fundamental hacia el sexo opuesto está basada en nuestra propia estima. Queremos que el otro esté orgulloso de sí mismo en nuestras relaciones con él. Queremos expresar nuestro respeto, nuestra admiración, nuestro gozo, nuestro aprecio. *Amamos al otro, no porque sea un hombre o una mujer, sino por ser el hombre o la mujer que es.* No amamos al sexo opuesto para expresar nuestra propia exaltación. Tampoco esperamos que el otro actúe de otro modo. El amor ciego puede ser compasión, pero ciertamente no es amor. El amor conoce lo que ve, y se alegra de ello. No decimos que sólo amemos lo perfecto, sino que amemos para hacer que otras personas sean perfectas, y en orden a ser nosotros mismos perfectos. Así el amor implica sacrificio, pero nunca implica tristeza. La persona que se casa sacrifica otras muchas elecciones, pero no se preocupa por ellas, porque *sabe* por qué se casa con esta persona determinada. El hombre que no se casa sabe que sacrifica la vida matrimonial, pero tampoco se preocupa, porque sabe por qué lo hace.

Somos una Nueva Humanidad hecha de diferentes sexos y que se gloria de ello. Las diferencias nos enriquecen; las cosas comunes nos unen.

LA NUEVA HUMANIDAD Y EL NACIONALISMO

Nacemos hombre o mujer. Y nacemos japoneses, americanos, indios, congolese, australianos. Lo sabemos y nos gloriamos de ello. Aunque nuestra nación no sea perfecta nos gloriamos de ella, porque podemos ayudarla a serlo. Pero no queremos que otras nacionalidades olviden su

propia personalidad. Nosotros, como japoneses, nos gloriamos de ser japoneses, pero no queremos que los americanos se conviertan en japoneses, así como tampoco queremos que los japoneses se conviertan en americanos. *Porque sabemos que la llave para la riqueza es la diversidad.* Si nacionalismo significa gloriarse de su propia nacionalidad, entonces somos muy nacionalistas. Pero si nacionalismo significa tratar de someter por medio de la fuerza a las otras naciones del mundo, no somos nacionalistas. Porque nuestra conciencia básica es ser una Nueva Humanidad, y no queremos sentirnos orgullosos de nosotros mismos al precio de que otros se sientan avergonzados de sí mismos. Sabemos que como nación tenemos un puesto en el mundo, pero queremos que cada país sea capaz de jugar su propio papel. Sabemos que muchas naciones han cometido en el pasado el error de confundir la estima propia con la ambición. La propia estima es el gozo de ser lo que uno es. Ambición es el deseo de poseer lo que uno no tiene. El resultado de la propia estima es paz, porque todos podemos estar alegres con lo que somos. La consecuencia de la ambición es la guerra, porque no podemos adquirir lo que no tenemos, a no ser que usemos la fuerza.

Somos una Nueva Humanidad compuesta por naciones diferentes y que se gloria de ello. Las diferencias nos enriquecen; el destino común nos une.

LA NUEVA HUMANIDAD Y LAS CLASES SOCIALES

Nacemos hombre o mujer. Nacemos japonés o no japonés. Podemos cambiar nuestra nacionalidad, pero generalmente no lo hacemos, ni podemos cambiar tan fácilmente las tradiciones que hemos absorbido durante nuestra vida. No es necesario. Pero no nacemos ricos o pobres. Nacemos en una familia pobre o rica, y nos hacemos ricos o pobres. Pero si somos una Nueva Humanidad, no aceptamos a las personas por lo que *se hacen*, sino por lo que *son*.

Sabemos que lo importante no es el estamento social de los hombres sino nuestra actitud hacia los hombres que pertenecen a diferentes estamentos. Y no hacemos distinciones entre ricos y pobres, trabajadores y terratenientes. Porque sabemos que el valor del hombre no descansa en el trabajo que hace, sino en su actitud fundamental hacia el trabajo. El hombre que trabaja para crear algo, para expresarse, merece respeto. Una de las faltas de la civilización moderna es que muchos no trabajan para autorrealizarse sino para autodegradarse. Han llegado a no valorar el dinero, porque han perdido su sentido. El dinero fue creado como una expresión de valor, como un símbolo de estima. Fue creado por quienes conocían el sentido y valor del trabajo como expresión de ese valor. Pero el dinero no puede equipararse a los valores. Pensar que ser rico significa ser un creador, ya no es verdad. Si somos una Nueva Humanidad no podemos olvidar que el dinero es solamente un instrumento, nunca una fuente. Puede proporcionar lo que se quiere comprar, pero no puede proporcionar nada espiritual. Puede dar cuerpos, pero no almas. Puede proveer al hombre de medios para la felicidad, pero no puede dar la misma felicidad, porque la felicidad no es una cosa, sino el resultado de una actitud. Porque el dinero no puede invertir la ley de la causalidad;

la causa tiene que preceder al efecto, si el efecto debe seguirse. La causa de la felicidad es el amor; tratar de ser feliz sin amor es pedir lo imposible. Por esto decimos que el dinero es un instrumento muy peligroso. Destruye a todo el que no entiende su sentido, lo mismo que la energía atómica destruye al que no sabe cómo utilizarla.

Somos una Nueva Humanidad. Mientras queramos disminuir el abismo que separa a ricos y pobres dándole a cada uno el trabajo que quiere hacer, hemos de saber que el abismo seguirá existiendo hasta que el hombre no admita que todos somos uno. No podemos salvar el abismo. Pero podemos y queremos testimoniar nuestra creencia en la unidad fundamental de la Humanidad. Reconocemos el hecho de que no todo el mundo puede hacer el mismo trabajo ni quiere hacerlo. Pero sabemos que el valor del trabajo no descansa en lo que se hace sino en la intención del que lo produce.

Nosotros somos una Nueva Humanidad hecha de gentes con diferentes cualidades que se precia de ello. Nuestras tareas diferentes nos enriquecen; la satisfacción que encontramos en nuestro trabajo nos une.

LA NUEVA HUMANIDAD Y LAS DIFERENTES GENERACIONES

Somos jóvenes, viejos o maduros. Nacemos en un tiempo definido y pertenecemos a una generación definida. Pero el tiempo es como una mano; puede golpear al hombre y derribarlo o se le puede tender y sacarlo del mar cuando se está hundiendo. Puede ser un golpe o una caricia. Todo depende de la manera como queramos usarla. Los viejos pueden soñar en el pasado, o pueden poner el pasado al servicio de los que no lo conocen. La experiencia siempre se necesita para hacer un mundo nuevo. *A no ser que estudiemos el pasado y sus errores, seguiremos repitiendo los mismos errores.* Somos una Nueva Humanidad y tenemos conciencia de los tesoros de experiencia que está sepultada en nuestro pasado. Pero porque somos una Nueva Humanidad tenemos conciencia también del peligro de gastar nuestras vidas repitiendo sin fruto el pasado. Necesitamos la experiencia del pasado, es verdad, pero necesitamos también la energía de la juventud. El cambio implica ambas cosas, viejos elementos y nuevas formas. La destrucción completa sólo trae el caos. El conservadurismo completo sólo produce tedio. Si queremos sobrevivir y preciarnos de nuestra civilización necesitamos oír a ambas partes.

Somos una Nueva Humanidad compuesta de diferentes edades y que se precia de ello. Las diferencias nos dan vitalidad; la unidad nos da paz.

LA NUEVA HUMANIDAD Y LOS GRUPOS RELIGIOSOS

Somos una Nueva Humanidad, y, si creemos esto, nada puede separarnos a unos de otros. Y menos que nada Dios. Algunos de nosotros son budistas, otros cristianos, otros ateos. Pero la creencia religiosa no consiste en lo que decimos. Podemos llamarnos religiosos y ser ateos en nuestras actitudes. Podemos llamarnos ateos y ser religiosos. Si creemos

que nada vale la pena y que el hombre es un error de la creación, un animal imperfecto que no merece nada, podemos llamarnos ateos. Pero si estamos dispuestos a morir por nuestras convicciones, nuestro trabajo, nuestra familia o nuestro prójimo, entonces no podemos llamarnos ateos. Porque así como un niño proclama la existencia de su padre por su mera existencia, sin que haya que tener en cuenta si lo conoce o no, así proclamamos nosotros la existencia de Dios en el mismo momento en que decidimos servir a nuestro prójimo incondicionalmente y sin reservas. Si nos sentimos felices con cualquiera a quien le gustan nuestros hijos, así es Dios con cualquiera que ama al hombre. Pero no queremos olvidar que antes que nada somos una Nueva Humanidad. Primeramente somos hombres, y luego todo lo demás. O, digamos, porque somos hombres, somos este hombre concreto. De hecho no importa cómo lo expresamos. La única cosa que importa es cómo lo mostramos.

Somos una Nueva Humanidad, una en su fe, múltiple en la expresión de esta fe. Las diferencias expresan la riqueza de Dios; nuestra unidad expresa la relación fundamental hacia El y hacia los otros.

EPILOGO

Esta es nuestra creencia: que somos uno y que sólo podemos ser nosotros mismos creyendo en nuestra identidad fundamental y aceptando nuestras diferencias esenciales. Somos una Nueva Humanidad compuesta de diferentes miembros. Y sabemos que muchos vienen a decirnos: "Bien, ¿y qué va a hacer Vd. con el hambre, la muerte, la guerra, la injusticia social?" Sabemos esto, pero no nos preocupa cómo responder a esta pregunta. Porque la respuesta no es cuestión de hacer sino cuestión de ser. Si fuéramos lo que quisiéramos ser ninguno de estos problemas existirían. Porque la raíz de todos ellos es la alienación. Alienación respecto a otros y alienación respecto a nosotros mismos. Nuestra actitud fundamental va a ser la misma. La irradiación de esta actitud fundamental será diferente de acuerdo con nuestras diversas personalidades. Trataremos de iluminar en nuestras familias, en nuestra comunidad, en nuestras escuelas, en nuestros libros, en nuestras diversiones y en nuestro trabajo. Estará presente en nuestras lágrimas y en nuestras risas, en nuestro silencio y en nuestras conversaciones. Hubo un hombre que pasó por el mundo haciendo el bien, y que irradió un poder extraño que curaba a todos los que estaban a su alrededor. Y esto es lo que queremos ser: hombres que con su nueva vida, con sus actitudes hacia los demás, pueden curar la desesperación, el miedo, la desilusión, la cobardía de los que los rodean.

Porque somos una Nueva Humanidad y queremos testimoniarlo, hacerlo presente en la vida de los otros, no por lo que decimos sino por lo que vivimos.